

# Jean Nouvel

## El arquitecto sin fronteras

El eterno candidato al Nobel de la arquitectura es un francés de sesenta y pocos años, amante de las luces, las sombras y las transparencias, y vestido siempre de negro monacal. Era el último de los grandes de su generación que no contaba con el premio Pritzker en su palmarés. Este año se ha hecho por fin con el preciado galardón, al tiempo que sus edificios escriben con mayúsculas el abecedario de la arquitectura moderna.

POR  
VIS MOLINA

**LA INTERMINABLE HORA** de plantón que paso esperando a *monsieur* Nouvel (Fumel, Francia, 1945) da para mucho. Entre otras cosas, imaginar cómo vive un arquitecto de su talla y renombre. Lo cierto es que, a pesar de tener toda una corte de asistentes personales y secretarías que manejan eficazmente su agenda y atienden con extrema educación y eficacia todo tipo de peticiones, la puesta en escena de este hombre de cabeza rapada y mirada inquietante dista mucho de ser la de un divo. No pide coche con chófer ni exige un determinado hotel. Vestido de riguroso negro, como era de esperar, llega solo a nuestra cita con ese aire de habitante extraterrestre que aterriza de repente en el planeta Tierra sin saber qué se le ha perdido aquí. Pero en esta ocasión el motivo está muy claro. Visita Barcelona para pronunciar la conferencia magistral en el congreso sobre Arquitectura y Música que organiza el Palau de la Música. En sus manos, y todavía calentitos, los 100.000 dólares del Pritzker que acaban de serle entregados en Washington a primeros de junio. El autor de la Torre Agbar de Barcelona, la ampliación del Reina Sofía en Madrid, el nuevo Louvre en Abu Dabi y la Ópera Nacional de Lyon, entre muchísimos otros edificios, se ha hecho con la edición 2008 del premio, creado en 1979 por la familia Pritzker, dueña de la cadena hotelera Hyatt, que ha des-

tacado a Richard Rogers (2007), Paulo Mendes da Rocha (2006), Thom Mayne (2005) y Zaha Hadid (2004).

**PREGUNTA. ¿De niño jugaba con compás y cartabón?**

**RESPUESTA.** En absoluto. De pequeño quería ser, como muchos otros niños, capitán de bomberos. Ése es el primer recuerdo que guardo. Luego, ya de adolescente, quise ser artista y cuando llegó la universidad intenté entrar en la Escuela de Bellas Artes de París, pero mis padres se opusieron tajantemente. Su argumento era que ser artista no era manera seria de ganarse la vida. Así es que acabé matriculándome en Arquitectura, porque pensé que era la carrera más artística de todo el abanico universitario y la manera más fácil de estar cerca de la plástica.

**P. Se ha convertido en uno de los grandes arquitectos de nuestra era. ¿Cuántas personas trabajan con usted?**

**R.** Unas 150 en París y unas cuarenta repartidas por distintas ciudades del mundo, según los proyectos que tenga entre manos.

**P. Con semejante volumen de trabajo y tantos empleados, me imagino que sus oficinas deben ser grandes y un tanto impersonales, muy lejos de aquellos bohemios estudios de arquitectura de hace unos años.**

**R.** Nada de eso. Me gusta decir que mis oficinas están más próximas a un *atelier* que a un despacho. Mi estudio en París, en el

barrio de Oberkampf, está muy lejos de ser un espacio sofisticado de cuidado interiorismo, sino que podría estar más próximo a una fábrica dado el gran número de artilugios que se encuentran desperdigados por doquier: maquetas, objetos de metal, trastos variados, cordeles enrollados... En cuanto a su organización empresarial, digamos que no soy un entendido en el tema sino que de eso se ocupa mi socio, el también arquitecto Michel Pelissie. Yo llevo el área creativa de nuestros encargos y él toda la gestión. Nuestro ritmo de trabajo es frenético, ahora mismo tenemos cuarenta proyectos en marcha en trece países distintos.

"No es cierto que los arquitectos de hoy seamos demasiado mediáticos. Bramante, Miguel Ángel o Gaudí ya lo fueron. Y es normal que los personajes más gloriosos de cualquier disciplina lo sean"

**P. Está construyendo por todo el mundo, Abu Dabi, París, Toledo, Alemania, Estados Unidos... ¿Qué es un edificio de Jean Nouvel? ¿Algún sello especial?**

**R.** Nunca es lo mismo, pero no soy yo el que cambia, sino mis edificios. Cada uno de ellos vive su propia vida inmerso en su entorno, y yo abordo su creación como una aventura que empieza y termina cada vez.

**P. Esa constante multiplicación de su obra, ¿no le hace perder sus señas de identidad como arquitecto?**

**R.** La mejor arquitectura se rige siempre por los mismos parámetros: encontrar la propuesta correcta para el lugar adecuado. Yo trato de enriquecer las ciudades y romper la monotonía.

**P. ¿Cuál diría que es su estilo?**

**R.** Mi único estilo es mi actitud investigadora en constante búsqueda de algo, propia de un talante creador indispensable para un trabajo como el mío. No creo que haya un estilo que me defina, aunque sí un denominador común a toda mi obra que es el no parar de buscar la pieza que le falta al puzzle. Mis edificios no quieren ser los más bellos, sino que quieren contribuir a hacer más bello un lugar porque la arquitectura tiene que ser, por encima de todo, respetuosa con el contexto.

**P. ¿Los patrones no sirven en arquitectura?**

**R.** A mí no, desde luego. En cada proyecto me planteo hacer algo original y, como cada lugar es único, no me sirve lo que ya he hecho en otro sitio. Los edificios no deben parecerse, y esta idea de singularidad es por la que intento guiarme. Los arquitectos tenemos que esforzarnos por analizar el exterior y ver cosas que los demás no ven. Yo intento llegar a todo ello a través del diálogo con la gente del lugar.

**P. ¿Hay que ser original por encima de todo?**

**R.** No, hay que ser específico y singular cuando se puede. Pero la extravagancia para llamar la atención ni me gusta ni me interesa. Me parece algo absurdo e inculto.

**P. Tras conseguir muchos y variados premios a lo largo de su carrera, como la Medalla de Plata de la Académie d'Architecture en 1980 o el Grand Prix d'Architecture por el conjunto de su obra en 1983, en marzo de 2008 le ha llegado, por fin, el codiciado Pritzker al que parecía ser el eterno candidato. ¿Cómo valora ese galardón?**

**R.** Me ha llegado en un momento muy dulce de mi carrera, porque a mis sesenta y tres años las cosas se ven con más perspectiva que cuando se está empezando, obviamente. A pesar de eso, sigo siendo un hombre muy apasionado en lo personal y en lo profesional, y me entrego al cien por cien en todo lo >



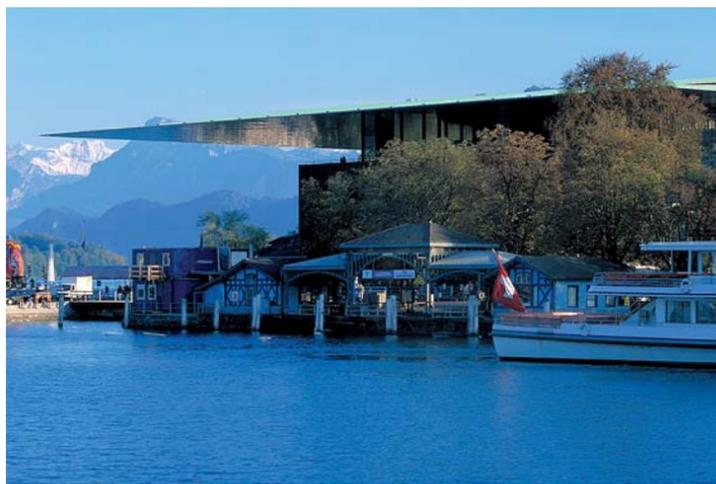
"Para nosotros, los problemas son siempre los mismos:  
llegar a guardar el espíritu de cada proyecto y enriquecerlo  
a medida que lo vamos construyendo"

# personaje **jean nouvel**

“El Pritzker me permite entrar en lo que podríamos llamar un club selecto de buenos amigos. Y ahí me estoy refiriendo a los arquitectos que lo han ganado en sus anteriores ediciones”



ALGUNOS DE SUS NUEVOS PROYECTOS. Arriba, la Filarmónica de París. A la derecha, Centro Cultural de Lucerna.



que hago, no sé vivir de otro modo. Y en cuanto al premio, me gustó especialmente que el jurado destacara mi espíritu de constante búsqueda, mi desafío a las normas aceptadas y mis ganas de experimentar continuamente en el terreno creativo.

**P. Entre sus edificios destacan fundamentalmente los museos. En París, el Instituto del Mundo Árabe y la Fundación Cartier de Arte Contemporáneo, en Madrid la ampliación del Reina Sofía, y en Abu Dabi el nuevo Louvre, cuya apertura está prevista para 2012. ¿Podríamos decir que son como las catedrales de antes?**

**R.** Es cierto que hoy las obras de arte provocan una auténtica veneración, y por tanto los lugares que las acogen son espacios de culto y destinos de peregrinaje y devoción. A mí me parece que es bueno que el hombre crea en algo. Y lo más chocante es que cada uno puede encontrar fragmentos de estas nuevas religiones culturales en cualquier punto del planeta y esto es muy positivo.

**P. ¿Construir un museo es lo más creativo para un arquitecto?**

**R.** Los museos no son lugares cerrados herméticamente, forman parte de la vida. La sensación que tengo yo es que, en el siglo XXI, los artistas trabajan directamente para los museos, es decir, conciben sus obras para que sean expuestas en esas catedrales de hoy. Y eso no es bueno para el arte. Los museos se han convertido en reservas de todo lo que hay, son como cuevas de Ali Babá, y ahí se encuentra de todo: pinturas, esculturas, instalaciones, vídeos... Es bueno imaginar el museo como un lugar que está muy vivo y muy cercano al ciudadano, y eso convierte los espacios culturales en un símbolo de la personalidad y la energía vital de las ciudades.

**P. Además, ofrecen al arquitecto muchas posibilidades para poder desarrollar su audacia.**

**R.** Pero eso puede ser peligroso, porque algunos arquitectos crean unos continentes tan protagonistas e impactantes que es difícil situar obras de arte en su

“Los arquitectos tenemos que ser como los cirujanos, es decir, debemos actuar sobre un lugar y no podemos hacerlo de una manera global sino local”

interior: ahí hay una teoría contradictoria entre los arquitectos y los conservadores. Creo que los museos deben estar pensados y preparados en función de los objetos que van a estar dentro, y el primero en defender esto fue Carlo Scarpa, que siempre ha sabido crear estos circuitos alrededor de una obra de arte. El arte no puede estar deslocalizado, es importante encontrar comisiones de lectura que permitan encontrar la emoción del arte y recuperarla como si se tratara de una colección de piezas religiosas. El arte es una cuestión de sensaciones y los museos deben concebirse así. Lo que ocurre es que actualmente hay una corriente un poco perversa de una museografía que no está muy por las sensaciones humanas. En mi opinión el arte pertenece a la vida, por eso yo defiendo el arte localizado. Las pinturas y esculturas deben poder exhibirse y contemplarse en cualquier lugar.

**P. Hablando de museos, en Abu Dhabi (Emiratos Árabes Unidos) está construyendo un nuevo Louvre. ¿Es difícil hacer algo tan sumamente francés en pleno desierto?**

**R.** Será un edificio plenamente árabe, que tendrá sentido en ese lugar y que sería inconcebible en París. Estará protegido por una gran cúpula para resguardar el interior del clima extremo de la zona y favorecer una temperatura y una luz idóneas en el interior. Y se podrá acceder en barco. En cuanto al hecho de que el Louvre es un símbolo de nuestra cultura creo que no se puede ni se debe mezclar la Arquitectura y el arte con los nacionalismos. Todos tenemos derecho a acceder a la cultura y, además, la gran mayoría de obras que habitan en el Louvre de París no son francesas.

**P. Actualmente parece como si los alcaldes compitieran entre sí para conseguir el ‘más difícil todavía’ en arquitectura, puesto que eso va a dotar a sus ciudades de un mayor interés turístico. ¿Eso es bueno o malo para esta disciplina?**

**R.** Ni una cosa ni la otra. Los arquitectos, desde la Antigüedad, hemos viajado a Egipto, Roma o Grecia para visitar las obras de civilizaciones precedentes. Me parece positivo que las ciudades estén siempre evolucionando, eso no es más que una muestra de que están vivas. Sus procesos de transformación hablan de los sentimientos y las preocupaciones de quienes las habitan.

**P. Usted defiende una arquitectura integrada en su contexto y en continuo diálogo con su entorno. ¿Eso es posible trabajando tanto fuera de su país?**

**R.** La arquitectura no tiene fronteras. Ya en el Renacimiento los arquitectos iban de un lado para

otro y hoy en día, en que la información fluye con tanta naturalidad, todavía más. Es sano pasearse por todos lados, yo creo que un arquitecto que no haya tenido la experiencia de trabajar fuera está incompleto. Para tener éxito en un edificio (desde el punto de vista de su proyecto), hay que contrastar las miradas desde dentro y desde fuera. Es decir, cuando vives en una ciudad ves las cosas desde un prisma muy cerrado, y es bueno distanciarse para poder tener una visión más amplia de la realidad. Mi manera de abordar el encargo de un proyecto en un país que no es Francia es haciendo un análisis exhaustivo de la cultura, la situación, el programa y el cliente. De ese modo puedo pensar en una estrategia distinta para cada edificio.

**P. ¿Qué me dice de su diseño de viviendas urbanas en Toledo? ¿Están en diálogo con el entorno rural?**

**R.** Hemos diseñado el urbanismo de unos bloques de pisos de cincuenta metros de altura en un entorno natural que se ha respetado por entero. Éstos tendrán como eje una plaza pública en la que habrá equipamientos comerciales y deportivos y todo estará rodeado por olivos. No será un gueto, sino un lugar espacioso, agradable, donde será fácil respirar, y donde sus habitantes podrán gozar de unas maravillosas vistas sobre la ciudad de Toledo y se sentirán inmersos en el campo.

**P. ¿La arquitectura puede hacer más felices a las personas?**

**R.** Desde luego. Nuestra casa no está sólo entre las cuatro paredes en que vivimos, sino que forma parte de un barrio y de una ciudad. Y es importante que haya armonía en todo ello.

**P. ¿Cómo es la casa de un arquitecto como usted?**

**R.** Hasta hace poco tiempo vivía en un loft en el barrio parisino de Le Marais. Ahora tengo un piso grande en un edificio antiguo de la misma zona, en el que he tenido que hacer importantes reformas. Además estoy rehabilitando un gran edificio del siglo XIX en Niza. Tiene un enclave maravilloso porque está situado en una colina desde la que se ve toda la ciudad y al fondo el mar, y la vegetación está muy presente por todas partes. Allí voy a instalar un gran estudio para trabajar, una vivienda para mí y una fundación dedicada al arte en la que participará muy activamente el Ayuntamiento de Niza. Cuando esté acabado, viviré entre París y Niza. De hecho, desde hace unos años paso mucho tiempo en Saint Paul de Vence, porque suelo tener mucho trabajo en esa zona, y normalmente me alojo en La Colombe d'Or o alquilo alguna villa.